

Salmo 65—La Elección y la Verdadera Iglesia, Judíos y Gentiles

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, trad. Rev. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol. II, 450-465; Vol. V, 94-95, énfasis añadido, inglés actualizado.

Este salmo se compone tanto de petición como de acción de gracias. Contiene una predicción de que los gentiles serán llamados a la fe común, pero se ocupa principalmente de alabar a Dios por el cuidado paternal que ejerce sobre Su Iglesia, y los beneficios que fluyen de ella. El salmista ora particularmente para que Dios continúe con Su antigua bondad hacia el pueblo judío. Se especifican dos ejemplos de la bondad divina: la poderosa defensa extendida a Su tierra, y el enriquecimiento de la misma con tantas bendiciones.

Al músico principal, un Salmo de David.

SALMO 65:1-3

“**1** Tuya es la alabanza en Sion, oh Dios, Y a ti se pagarán los votos. **2** Tú oyes la oración; A ti vendrá toda carne. **3** Las iniquidades prevalecen contra mí; Mas nuestras rebeliones tú las perdonarás.”

1. *¡Alabanza te espera, oh Dios!, en Sión. Literalmente dice: La alabanza es silenciosa para Ti, pero el verbo ha sido traducido metafóricamente primero, estar en reposo, luego esperar.* El significado de la expresión es que la bondad de Dios para con Su pueblo es tal que proporciona constantemente nuevos motivos de alabanza. Está difundida por todo el mundo, pero especialmente mostrada a la Iglesia. Además, otros que no pertenecen a la Iglesia de Dios, por abundantes que sean los beneficios que se les puedan dar, no ven de dónde vienen, y se alborotan en las bendiciones que han recibido sin ningún reconocimiento de ellas. Pero lo principal que debe transmitir por el salmista es que se debe dar gracias al Señor por la bondad mostrada a Su Iglesia y a Su pueblo. La segunda cláusula del versículo es en el mismo sentido, donde dice: *A ti se te cumplirá el voto;* porque mientras se compromete por parte de la gente a rendir el debido reconocimiento, su lenguaje implica que siempre quedarían nuevos motivos de alabanza.

Con el versículo que hemos estado considerando ahora, el que sigue está estrechamente relacionado, afirmando que Dios escucha las oraciones de Su pueblo. Esta es una razón por la cual el voto debe ser pagado a Él, ya que Dios nunca decepciona a Sus adoradores, sino que corona sus oraciones con una respuesta favorable. Por lo tanto, lo que se dice en último lugar, es primero en el orden natural de consideración. El título que aquí se le da a Dios lleva consigo una verdad de gran importancia: que la respuesta a nuestras oraciones está asegurada por el hecho de que, al rechazarlas, en cierto sentido Él negaría Su propia naturaleza.

El salmista no dice que Dios haya oído la oración en este o aquel caso, sino que le da el nombre del oyente de la oración, como lo que constituye una parte permanente de Su gloria, para que Él pueda negarse a sí mismo tan pronto como cerrar Su oído a nuestras peticiones. Si pudiéramos grabar esto en nuestras mentes, que es algo peculiar de Dios, e inseparable de Él, escuchar la oración, nos inspiraría una confianza inagotable. Nunca le puede faltar el poder de ayudarnos, de modo que nada pueda interponerse en el camino de un resultado exitoso de nuestras súplicas.

Lo que sigue en el versículo también es digno de nuestra atención, que *toda carne vendrá a Dios.* Nadie podía aventurarse en Su presencia sin la persuasión de que Él estaba abierto a la súplica; pero cuando Él se anticipa a nuestros temores, y se adelanta declarando que la oración nunca se le ofrece en vano, la puerta se abre de par en par para la admisión de todos.

Los hipócritas y los impíos, que oran bajo la coacción de la necesidad presente, no son escuchados; porque no se puede decir que vengan a Dios, cuando no tienen fe fundada en Su palabra, sino una mera expectativa vaga de un resultado casual. Antes de que podamos acercarnos a Dios de manera aceptable en la oración, es necesario que se nos den a conocer Sus promesas, sin las cuales no podemos tener acceso a Él, como es evidente por las palabras del apóstol Pablo (Efesios 3:12), donde él nos dice que todos los que quieran venir a Dios deben primero ser dotados de una fe en Cristo tal que los anime con confianza.

De esto podemos inferir que en el Papado no se observa ninguna regla correcta de oración cuando oran a Dios en un estado de suspenso y duda. Inestimable es el privilegio que disfrutamos por el Evangelio de tener libre acceso a Dios.

Cuando el salmista usa la expresión "*toda carne*", da a entender con estas pocas palabras que el privilegio que ahora era peculiar de los judíos, se extendería a todas las naciones. Es una predicción del futuro reino de Cristo.

3. Palabras de iniquidad han prevalecido contra mí. No se queja de que el pueblo haya sido atacado con calumnias, sino que debe entenderse que confiesa que sus pecados fueron la causa de cualquier interrupción que hubiera tenido lugar en la comunicación del favor divino a los judíos. El pasaje es paralelo a eso: "El oído del Señor no se ha agravado para que no pueda oír, sino nuestros iniquidades han hecho división entre nosotros y Él" (Isaías 59:1).

David atribuye a sus propios pecados y a los del pueblo que Dios, que estaba acostumbrado a ser liberal en Su ayuda, y tan misericordioso y bondadoso al invitar a su dependencia de Él, había retirado por un tiempo Su divino semblante.

En primer lugar, reconoce su propia culpa personal; después, como Daniel 9:5, une a toda la nación consigo mismo. Y esta verdad es introducida por el salmista sin el propósito de disminuir la confianza en la oración, sino más bien para eliminar un obstáculo que se interpone en el camino de ella, como nadie podría hacerlo acercarse a Dios a menos que esté convencido de que Él escucharía a los indignos. Es probable que el pueblo del Señor estuviera sufriendo en ese tiempo bajo alguna señal del desagrado divino, ya que David parece estar luchando aquí con alguna tentación de este tipo. Evidentemente sintió que había un remedio seguro a la mano, porque tan pronto como se refirió al tema de la culpa, reconoció la prerrogativa de Dios de perdonarla y expiarla.

El versículo que tenemos ante nosotros debe ser visto en conexión con el precedente, y como el significado de que, aunque sus iniquidades merecían ser echados fuera de la vista de Dios, sin embargo, continuarían orando, animados por su disposición a reconciliarse con ellos. Aprendemos del pasaje que Dios no será suplicado por nosotros, a menos que humildemente supliquemos el perdón de nuestros pecados. Por otro lado, debemos creer firmemente en que la reconciliación con Dios se obtiene a través de la remisión gratuita. Si en algún momento Él retira Su favor, y nos desapruera el ceño, debemos aprender por el ejemplo de David a levantarnos a la esperanza de la expiación de nuestros pecados.

La razón por la que usó el número singular en la confesión que hace del pecado puede ser que, como rey, representaba a todo el pueblo, o que tenía la intención, como Daniel, de exhortarlos a cada uno a un examen y confesión individual y particular de su propia culpa. Sabemos cuán propensos son los hipócritas a ocultar su pecado personal, bajo un reconocimiento formal de su parte en la transgresión general.

Pero David, sin afectación de humildad, sino por profunda convicción interior, comienza por sí mismo, y después incluye a otros en la misma acusación.

SALMO 65:4-8

“4 Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo. 5 Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia, Oh Dios de nuestra salvación, Esperanza de todos los términos de la tierra, Y de los más remotos confines del mar. 6 Tú, el que afirma los montes con su poder, Ceñido de valentía; 7 El que sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus ondas, Y el alboroto de las naciones. 8 Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra temen de tus maravillas. Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.”

4. *Bienaventurado el hombre que has elegido.* Habiendo reconocido ya que el pueblo se había separado de Dios por sus pecados, y había perdido todo derecho a ser escuchado, ahora se refugia en la gracia gratuita de Dios, que asegura la remisión de los pecados entre otras bendiciones. De este modo, arroja una luz adicional sobre lo que había dicho sobre la purga de la culpa, señalando la causa de Dios, como favorable a los pobres pecadores, que sólo se puede encontrar en Su amor paternal que le lleva a acogerlos en Su presencia, aunque no lo merezcan. Ese perdón que recibimos diariamente fluye de nuestra adopción, y en él también se fundan todas nuestras oraciones. ¿Cómo podría el pecador aventurarse a la vista de Dios, para obtener la reconciliación con Él, si no estuviera persuadido de que Él es un Padre?

En las palabras que tenemos ante nosotros, David no habla de la gracia de Dios como alcanzando a los gentiles (lo que había hecho en una parte anterior del salmo), sino en términos que se aplican sólo a los tiempos en que escribió. **La Iglesia de Dios estaba confinada a los judíos, y sólo ellos eran admitidos en el santuario; mientras que ahora, cuando la distinción ha sido abolida, y otras naciones han sido llamadas al mismo privilegio, todos estamos en libertad de acercarnos a Él con familiaridad.** Cristo es nuestra paz (Efesios 2:14), que ha unido en uno a los que estaban lejos y a los que estaban cerca.

Lo que se ha dicho ahora puede mostrar de inmediato el alcance del salmista. Estando la Iglesia y el pueblo escogido de Dios en posesión de la promesa de la remisión de los pecados, él llama bienaventurados a aquellos a quienes Dios ha incluido dentro de ese número, e introducido en el disfrute de tan distinguido privilegio. Su lenguaje da a entender **que la elección no terminó en ese momento en absoluto, porque insiste en que es una prerrogativa especial de los judíos que habían sido elegidos por Dios con preferencia a las otras naciones.** Si se supusiera que el hombre pudiera hacer cualquier cosa para anticipar la gracia de Dios, la elección dejaría de ser con Dios mismo, aunque el derecho y el poder de la misma se le atribuyen expresamente a Él. Pero los judíos no tenían ninguna excelencia sobre los demás, excepto en el punto de haber gozado del favor distintivo de Dios.

El muro de separación del medio ha sido derribado para que los gentiles pudieran ser llamados. Es evidente, sin embargo, que no todos son llamados de la misma manera, y la observación prueba la ignorancia de aquellos que afirman que la gracia de Dios se extiende a todos en común, sin que se ejerza ninguna elección de Su parte. **¿Se puede imaginar alguna razón por la que Dios no llame a todos por igual, excepto que Su elección soberana distingue a unos de otros? La fe y la oración pueden ser medios para procurarnos un interés en la gracia de Dios; pero la fuente de la que fluye no está dentro sino fuera de nosotros.** Hay una bendición en ejercer la confianza en Dios y abrazar sus promesas, una bienaventuranza que se experimenta cuando, por medio de la fe en Cristo el Mediador, lo aprehendemos como nuestro Padre, y dirigimos nuestras oraciones a Él en ese carácter; **pero antes de que esta fe y oración puedan tener alguna existencia, debe suponerse que nosotros, que estamos alejados de Dios por naturaleza, hemos sido acercados por el ejercicio de Su favor. Estamos cerca de Él, no como si hubiéramos anticipado Su gracia,**

y viniéramos a Él por nosotros mismos, sino porque, en Su condescendencia, Él ha extendido Su mano hasta el infierno mismo para alcanzarnos. Para hablar más apropiadamente, Él primero nos elige y luego testimonia Su amor llamándonos.

Es de notar, también, que aunque Dios separó a la simiente de Abraham para que fuera un pueblo peculiar, con derecho, como la circuncisión a un lugar en Su templo, **no puede haber duda de que David reconoció una distinción incluso entre aquellos que eran judíos, ya que no todos habían sido sujetos del llamamiento eficaz de Dios, ni tenían derecho a un lugar en Su templo.**

El salmista alude, en verdad, al santuario exterior, cuando habla de los judíos como escogidos para acercarse a Dios; pero debemos recordar (lo que se nos llamó la atención en el Salmo 15:1 y en el Salmo 24:3) que no todos eran verdaderos miembros de la Iglesia que pisaban el atrio del templo, sino que las grandes cualidades necesarias eran el corazón puro y las manos limpias. **Por consiguiente, debemos entender por los que se acercan a Dios los que se presentan ante Él en el ejercicio de la fe genuina, y no los que simplemente ocupan un lugar en Su templo en cuanto a la apariencia externa.** Pero, de nuevo, el ser escogido y el ser llamado a acercarse a Dios, son dos cosas que se mencionan aquí juntas, para corregir cualquier idea tan vana como que a las ovejas del rebaño de Dios se les permite vagar a voluntad por cualquier período de tiempo, y no son llevadas al redil. Esta es una de las formas en que se evidencia nuestra adopción gratuita, que venimos al santuario bajo la dirección del Espíritu Santo.

El salmista insiste en el fruto que brota del bendito privilegio del que había hablado, cuando añade, que los creyentes *estarían satisfechos* con la plenitud de Su templo. Los hipócritas pueden ir allí, pero regresan vacíos e insatisfechos en cuanto a cualquier bendición espiritual disfrutada. Es notable que la persona es cambiada en esta parte del versículo, y que David se asocia con otros creyentes, prefiriendo hablar sobre este tema desde su experiencia personal. No debemos entender que los creyentes están completamente llenos de la bondad de Dios en un momento dado; se les transmite gradualmente; pero mientras las influencias del Espíritu se imparten así en medidas sucesivas, cada una de ellas se enriquece con una suficiencia presente, hasta que todas se adelantan a su debido tiempo a la perfección.

Debo hacer notar aquí que, si bien es cierto, como se dice (Salmo 103:5), que "Dios sacia nuestra boca con cosas buenas", al mismo tiempo es necesario recordar lo que se dice en otra parte: "Abre tu boca, y yo la llenaré". Nuestros deseos contraídos son la razón por la que no recibimos una provisión más copiosa de bendiciones de Dios; Él ve que estamos limitados en nosotros mismos, y acomoda las comunicaciones de Su bondad a la medida de nuestras expectativas. Al especificar particularmente la *bondad del santuario*, el salmista hace un elogio implícito sobre las ayudas externas que Dios ha designado para guiarnos al disfrute de las bendiciones celestiales. En estos tiempos pasados, Dios podría haber extendido directamente Su mano desde el cielo para suplir las necesidades de Sus adoradores, pero consideró conveniente satisfacer sus almas por medio de la doctrina de la ley, sacrificios y otros ritos y ayudas externas a la piedad. Semejantes son todavía los medios que emplea en la Iglesia; y aunque no hemos de descansar en ellas, tampoco debemos descuidarlas.

5. Cosas terribles en justicia nos responderás. Procede a ilustrar, aunque en una forma algo diferente, el mismo punto de la bienaventuranza de aquellos que son admitidos en el templo de Dios y alimentados en Su casa. Él declara que Dios respondería a Su pueblo milagros o señales espantosas, que muestran Su poder; como si lo hubiera dicho, en liberaciones tan maravillosas como las que obró para sus padres cuando salieron de Egipto. No es de una manera común u ordinaria que Dios ha preservado a Su Iglesia, sino con terrible majestad.

Es bueno que esto se sepa, y que se enseñe al pueblo de Dios a sostener sus esperanzas en las exigencias aparentemente más desesperadas. El salmista habla de las liberaciones de Dios como disfrutadas especialmente por la nación judía, pero añade que Él era *la esperanza de los confines de la tierra*, incluso hasta los más remotos extremos del mundo. De aquí se sigue que la gracia de Dios debía extenderse a los gentiles.

6. Con Su fuerza afianzando los montes. A modo de ilustración, ejemplifica el poder de Dios visto en la estructura general del mundo. En estos tiempos sonaba como una verdad nueva y extraña decir que los gentiles debían ser llamados a la misma esperanza que los judíos. Para probar que no era tan increíble como ellos eran propensos a concebir, el salmista llama muy apropiadamente la atención al poder divino que se manifiesta en todas partes del mundo. Pone como ejemplo las montañas más bien que las llanuras, porque las inmensas masas de tierra y las elevadas rocas que presentan transmiten una idea más impresionante de la Divinidad.

Los intérpretes no se ponen de acuerdo en cuanto al significado exacto del versículo que sigue. Algunos piensan que la marca de la semejanza debe ser suplida antes de la primera palabra de la oración, y que se quiere decir que Dios aquieta los tumultos de los hombres cuando se enfurecen en sus insolentes intentos, como calma las agitaciones del mar. Otros entienden que la primera parte del versículo es una declaración metafórica de lo que se dice claramente al final. Yo tomaría las palabras simplemente como están, y consideraría que en el primer miembro del versículo, David se refiere a la ilustración del poder divino que tenemos en el mar, y en el segundo al que tenemos en Sus operaciones entre los hombres. Su fuerza se muestra en calmar las olas y las tempestuosas crecidas del océano. Se manifiesta también en sofocar los tumultos que pueden haber sido levantados por el pueblo.

8. También los que habitan, etc. Por las *señales a las que* nos referimos, evidentemente debemos entender aquellas obras señaladas y memorables del Señor que llevan la impronta de Su mano gloriosa. Es verdad que los objetos más pequeños y humildes, ya sea en los cielos o en la tierra, reflejan hasta cierto punto la gloria de Dios; Pero el nombre mencionado se aplica enfáticamente a los milagros, como una mejor muestra de la majestad divina. Tan sorprendentes serían las pruebas del favor de Dios a Su Iglesia, que, como el salmista nos insinúa aquí, restringirían el homenaje y la maravilla de las naciones más distantes y bárbaras.

En la última parte del versículo, si tomamos la interpretación sugerida por algunos, no se quiere decir nada más que cuando el sol sale por la mañana, los hombres son refrescados por su luz; y además, que cuando la luna y las estrellas aparecen por la noche, se alivian de la oscuridad en la que de otro modo se habrían hundido. Si se adoptara esta interpretación, habría que entender una preposición; como si se hubiera dicho: Tú haces que los hombres se regocijen *a causa de o por* la salida del sol, de la luna y de las estrellas. Pero las palabras, tal como están, transmiten un sentido que es suficientemente apropiado sin tener que recurrir a ninguna adición. Se decía que, a consecuencia de las maravillas hechas por el Señor, el temor se extendería por los confines de la tierra; y lo mismo se afirma ahora del gozo que derramarían por todas partes: desde el sol naciente hasta el poniente, los hombres se regocijarían en el Señor, así como le temerían.

SALMO 65:9-13

“9 Visitas la tierra, y la riegas; En gran manera la enriqueces; Con el río de Dios, lleno de aguas, Preparas el grano de ellos, cuando así la dispones. **10** Haces que se empapen sus surcos, Haces descender sus canales; La ablandas con lluvias, Bendices sus renuevos. **11** Tú coronas el año con tus bienes, Y tus nubes destilan grosura. **12** Destilan sobre los pastizales del desierto, Y los collados se ciñen de alegría. **13** Se visten de manadas los llanos, Y los valles se cubren de grano; Dan voces de júbilo, y aun cantan.”

9. Visitaste la tierra y la regaste. Este y los verbos que siguen denotan una acción que avanza continuamente y, por lo tanto, pueden traducirse en tiempo presente. El significado exacto del segundo verbo en la oración ha sido discutido. Algunos lo derivan del verbo que significa *desear*; y dando este significado, que Dios visita la tierra después de que ha sido seca y sedienta por una larga sequía. Otros lo derivan del verbo que significa *dar de beber*. Esta parece ser la interpretación más natural: *Tú visitas la tierra regándola*. Se adapta mejor a la conexión, pues se deduce, *la enriqueces abundantemente*, expresión obviamente añadida a modo de amplificación. Si el salmista habla de Judea solamente, o del mundo en general, es un punto en cuanto al cual se pueden tener diferentes opiniones. Me inclino a pensar que, aunque lo que dice se aplica a la tierra en general, se refiere más particularmente a Judea, ya que la primera parte del salmo se ha ocupado de relatar la bondad de Dios para con Su propia Iglesia y Su pueblo más especialmente. Este punto de vista se confirma por lo que se añade, *el arroyo o río de Dios está lleno de agua*. Algunos toman el significado de un río grande o poderoso, pero tal traducción es áspera y excesiva, y en esa suposición, *ríos*, en plural, habría sido la forma de expresión utilizada. Considero que señala el pequeño riachuelo de Siloé y lo opone a los ríos naturales que enriquecen a otros países, con la intención de aludir a la palabra de Moisés (Deuteronomio 11:10) de que la tierra que el Señor su Dios daría a Su pueblo no sería como la tierra de Egipto, fertilizada por las crecidas del Nilo, sino una tierra que bebe agua de la lluvia del cielo.

O podemos suponer que él llama metafóricamente a la lluvia misma *el río de Dios*. Las palabras deben, en todo caso, restringirse a Judea, ya que por *los pastos o moradas del desierto*, también debemos entender los distritos más secos e incultos, llamados en las Escrituras "la región montañosa". Pero si bien es la bondad de Dios para con Su propio pueblo la que aquí se celebra más particularmente como más conocida, estamos obligados, en cualquier parte del mundo en que vivamos, a reconocer las riquezas de la bondad Divina que se ven en la fertilidad y el aumento de la tierra. No es por sí misma que produce una variedad tan inagotable de frutos, sino sólo en la medida en que ha sido apta por Dios para producir el alimento del hombre. En consecuencia, hay una propiedad y una fuerza en la forma de expresión usada por el salmista cuando añade: que *el trigo es provisto para el hombre, porque la tierra ha sido preparada así por Dios*; lo que significa que la razón de esa abundancia de la que rebosa la tierra es haber sido expresamente formada por Dios en Su cuidado paternal de la gran casa de los hombres, para suplir las necesidades de Sus hijos.

10. Saturas sus surcos. Algunos toman los verbos como si estuvieran en el modo optativo, e interpretan las palabras como una oración. Pero no cabe duda de que David todavía continúa con la tensión de la acción de gracias, y alaba a Dios por humedecer y saturar la tierra con lluvias para que sea apta para producir fruto. Con esto quiere darnos a entender que todo el orden de cosas en la naturaleza muestra el amor paternal de Dios, al condescender a cuidar de nuestro sustento diario.

Multiplica sus expresiones cuando habla de una parte de la bondad divina, que muchos han menospreciado perversa e impíamente. Parecería que cuanto más perspicacia tengan los hombres para observar las causas segundas en la naturaleza, descansarán en ellas con mayor determinación, en lugar de ascender por ellas a Dios. La filosofía debe conducirnos hacia Él, cuanto más penetra en el misterio de Sus obras; pero esto se lo impide la corrupción y la ingratitud de nuestros corazones; y como los que se enorgullecen de su agudeza, apartan la vista de Dios para encontrar el origen de la lluvia en el aire y en los elementos, era tanto más necesario despertarnos de tal espíritu.

11. Tú coronas el año con tu bondad. Algunos dicen: *Tú coronas el año DE tu bondad*; como si el salmista quisiera decir que el año fértil tenía una gloria peculiar y que estaba coronado, por así decirlo, por Dios. Así, si hubiera una cosecha o añada más abundante de lo habitual, esta

sería la corona del año. Y hay que conceder que Dios no Bendice todos los años por igual. Sin embargo, no hay más que lo que está coronado con alguna medida de excelencia; y por esa razón parecería mejor retener la traducción más simple de las palabras, y considerarlas como que significan que la bondad divina es evidente en los rendimientos anuales de la estación. El salmista explica además lo que pretendía, cuando añade, que *los caminos de Dios dejaron caer la gordura*, usando esto como un término metafórico para *las nubes, sobre las cuales Dios cabalga, como en carros*, como leemos en el Salmo 104:3.

La tierra deriva su fecundidad de la savia o humedad; Esto viene de la lluvia, y la lluvia de las nubes. Con una singular gracia de expresión, se los representa, pues, como gorduras, y esto porque son los caminos o vehículos de Dios; como si hubiera dicho que, dondequiera que la Deidad caminaba, fluían de Sus pies frutos en infinita variedad y abundancia.

Amplifica esta bondad de Dios, añadiendo que su grosura desciende incluso sobre los distritos más salvajes e incultos. El desierto no debe ser tomado aquí por el desierto absoluto donde nada crece, sino por aquellos lugares que no están tan bien cultivados, donde hay pocos habitantes, y donde, sin embargo, la bondad divina se ilustra aún más que en otras partes al dejar caer la grasa sobre las cimas de las montañas.

A continuación se examinan *los valles y terrenos llanos*, para mostrar que no hay ninguna parte de la tierra que Dios haya pasado por alto, y que las riquezas de Su liberalidad se extienden por todo el mundo. La variedad de su manifestación es elogiada cuando se añade que *los valles y las tierras bajas están cubiertos de rebaños*, así como de maíz. Representa las cosas inanimadas como regocijo, lo que puede decirse de ellas en cierto sentido, como cuando hablamos de los campos sonriendo, cuando refrescan nuestros ojos con su belleza. Puede parecer extraño que primero nos diga que *gritan de alegría*, y luego agregue la expresión más débil, que *cantan*; interponiéndose, también, *gritan de alegría, Sí, también cantan*. El verbo, sin embargo, admite ser tomado en tiempo futuro, *cantarán*, y esto denota una continuación de la alegría, que se regocijarían, no sólo un año, sino a través de la sucesión interminable de las estaciones. Puedo añadir, lo que es bien sabido, que en hebreo el orden de expresión se invierte frecuentemente de esta manera.

La verdadera iglesia está mezclada entre los falsos profesantes de Dios en este mundo, que a menudo dominan las iglesias.

Salmo 125:5

“Mas a los que se apartan tras sus perversidades, Jehová los llevará con los que hacen iniquidad; Paz sea sobre Israel.”

No tengo ninguna duda de que el salmista habla aquí de hipócritas, que están tan endurecidos por la impunidad temporal, que reclaman para sí mismos un lugar entre los hombres más santos, porque Dios ejerce paciencia hacia ellos.

No solo vemos lo bueno mezclado con lo malo en el mundo, sino que también vemos en el suelo del granero del Señor el trigo escondido bajo la paja y la basura. En este dudoso y confuso estado de cosas, los malos se regocijan con orgullo, como si estuvieran entre los mejores siervos de Dios. Por lo tanto, debemos orar para que Dios los arrastre a la luz y, con los obradores de iniquidad, los arroje al castigo que han merecido.

El verdadero Israel de Dios morará en paz.

La consecuencia es que la *paz*, que el Profeta desea, puede ser el privilegio de Israel. No habla en general de toda la raza de Abraham, según la carne; más bien desea que la Iglesia de

Dios sea purgada de los hipócritas, que ocupan un lugar en ella, hasta que Dios levante Su mano para juzgar. Por esto he dicho que la paz de la Iglesia brota de esto: que Dios, mientras ejecuta Su justa venganza sobre los israelitas fingidos y falsos, que desgarran y despedazan sus entrañas, reúne a los rectos de corazón, y muestra abiertamente con Su bendición el amor paternal que Él tiene hacia ellos.